

La poesía canaria: lírica atlántica entre Europa y América

Octavio Pineda

Resumen: La poesía canaria ha sido polémica desde su inicio. Pero si profundizamos en ella descubrimos rasgos autóctonos y concomitancias con algunas corrientes de la literatura hispanoamericana, que le aportan una comprobada originalidad. Este artículo tratará de resolver algunas cuestiones en torno a su identidad atlántica.

Palabras clave: poesía canaria, espacio mítico, atlanticidad, modernismo, identidad.

Abstract: The poetry from the Canary Islands has been controversial from its beginnings. But if we study it in depth, we discover local features and concomitances with some literary genres of Hispano-American Literature, which provides it a proven originality. This article will try to answer some questions about its Atlantic identity.

Key words: poetry from the Canary Islands, mythical space, atlanticity, modernism, identity.

Lo que se conoce como poesía canaria fuera de las Islas Canarias es poco, muy poco, o directamente nada. Y hasta el nombre de “poesía canaria” puede producir un gesto de interrogación en aquellos que están acostumbrados a estudiar la producción literaria española como un todo homogéneo. La pregunta es: ¿hay una poesía canaria?, ¿existe algún tipo de poesía española en la periferia?, ¿consideramos la producción insular como una poesía diferente a la española?

De hecho, éste es uno de los elementos de discusión más difundido en los círculos literarios insulares, y nadie queda fuera de esa polémica. Unos reivindican una construcción literaria autónoma dentro del archipiélago, y se posicionan desde un prisma identitario. Su argumento es la posible existencia de una tradición interna que le es propia. Otros se apoyan en el concepto de repetición tardía de modelos peninsulares: desde la periferia se construyen ciertas analogías literarias fuertemente influenciadas por la metrópoli, lo que hace del texto resultante una literatura imitativa. Entre ambas posturas, están aquellos que navegan en la llamada corriente atlantista, que desplaza de Canarias el origen de su singularidad como literatura isleña o española, para enmarcarla en un concepto más amplio de literatura atlántica

(la *Atlantidad*, defendida por el profesor Juan Manuel García Ramos¹), posicionada a medio camino de las dos ideas anteriores, y unida a otras literaturas atlánticas que priorizan el componente universal e hispanoamericano.

Pero a la hora de ahondar en la creación literaria del archipiélago encontramos un mayor número de argumentos que secunden la existencia de una literatura canaria propiamente dicha, como defiende el profesor Eugenio Padorno². Según su teoría, heredera de las ideas de Juan Manuel Trujillo³, existe una tradición interna en la literatura de las islas. Hay componentes temáticos, referenciales, elementos estéticos e ideológicos que van apareciendo a lo largo de los cinco siglos, desde 1403-1496, fecha de la incorporación al espacio castellano tras la conquista de las islas. Son líneas de comunicación que el ilustrado José Viera y Clavijo (1731-1813) llamará el *signo interior* de la literatura insular.

Desde la literatura de corte barroca de Bartolomé Cairasco de Figueroa (1538-1610), reconocido padre y fundador de las letras insulares, hasta los autores modernistas, pasando por algunos poetas contemporáneos, podemos descubrir vínculos que sostengan una auténtica *Historia de la literatura canaria*. Allí se mueven elementos que planifican el nacimiento de una literatura propia. Habría que dejar de lado la complicada dimensión de lo nacional, para inscribirnos en “lo propio”. Apuntaba Claudio Guillén en su ensayo *Mundos en formación: los comienzos de las literaturas nacionales*⁴ que una literatura nacional necesita una creación de un espacio mítico y la construcción de una identidad posteriora poyada en elementos paisajísticos, históricos y culturales. La relectura de las bases literarias que parten del propio Cairasco, o la tarea que el ilustrado José Viera y Clavijo realiza en sus dos obras fundamentales *Noticias de la Historia General de Las islas Canarias* (1772) y *Diccionario de historia natural de las Islas Canarias* (1799) como redefinición de la singularidad del espacio isleño desde la verbalización de su realidad en el vocabulario canario, pueden corroborar las tesis del profesor Guillén. También los escritores indigenistas del siglo XIX contribuyen a reafirmar el colorido insular de la literatura y marcan las pautas de una recuperación del espacio histórico-identitario. Ola injustamente desconocida tarea del académico Agustín Millares Carlo (1893-1980) a través de su estudio *Biobibliografía de escritores de las Islas Canarias* (1975) con su catalogación del pasado literario insular. Todos ellos proponen la lectura de un tipo de literatura diferente a la del resto del territorio español.

Por más de siete mil famosas fuentes
despide Gran Canaria cristal puro,
sin otras infinitas, que a las gentes
su fama y nombre ha sido y es oscuro.
Pagan tributo al mar grandes corrientes
sin muchas con que el fruto está seguro,
que, en una isla que aun no tiene en torno
cien millas, es felice y raro adorno.⁵

¹ GARCÍA RAMOS, Juan Manuel: “Literatura Canaria, Canarias y América”. In: <http://www.ceha-madeira.net/canarias/hia32.html> (Consulta: 12/02/2012).

² PADORNO, Eugenio, *Vueltas y revueltas en el paraís*, Tenerife, La caja literaria, 2006, pp. 13-31.

³ *Ibidem*. pp. 16-17.

⁴ GUILLÉN, Claudio, *Las múltiples moradas*, Barcelona, Tusquets, 2007, pp. 299-335.

⁵ El texto pertenece a la traducción que realiza Bartolomé Cairasco de la *Jerusalén libertada* de Torcuato Tasso. En ella incluye algunas octavas sobre las islas, que no existen en el texto original.

Si indagamos en esos mismos autores, descubrimos la sintonía que ha existido siempre entre la literatura isleña y la literatura naciente al otro lado del océano. Hecho que ya viene condicionado por la enorme similitud que existe entre los dos procesos de “descubrimiento” del territorio. El profesor José Yeray Rodríguez afirma que “las islas realizaron un proceso identitario particular que, lógicamente, tenía muchas concomitancias con el americano”⁶. No es una afirmación gratuita, podría aplicarse la condición de novohispanos también a los insulares criollos, ya que éstos vivieron sucesos históricos semejantes. Sin duda alguna, la producción literaria debe tener algún punto de conexión. De ahí, la presencia de endechas prehispánicas (por parte de los antiguos pobladores) en las primeras expresiones líricas, que algo nos recuerda a los cantos líricos precolombinos y su pervivencia hasta hoy. La presencia de diálogos en lengua aborigen de algunos fragmentos de la *Comedia del Recebimento* (1582) de Bartolomé Cairasco de Figueroa es una muestra del interés del autor insular con el pasado prehispánico, como también en sudía hiciera el Padre Anchieta (1534-1597), curiosamente de origen canario, con la defensa de la gramática y la cultura Tupí en Brasil, y posiblemente Silvestre de Balboa (1563-1647), también canario, en la incorporación del vocabulario indígena en su obra inaugural de las letras cubanas *Espejo de Paciencia*⁷.

La poesía canaria da otra muestra de esa vinculación con la literatura del Nuevo Mundo en uno de sus cantos fundacionales, *Antigüedades de las Islas Afortunadas* (1604) de Antonio de Viana (1578-1650), un canto épico que se ocupa de la conquista del archipiélago y la lucha entre españoles y guanches (los aborígenes de Tenerife), tan similar en sus versos a la descripción de las batallas entre españoles y araucanos que hiciera Alonso de Ercilla años antes. Tal vez, con ese mismo objetivo de construcción de una experiencia histórico literaria desde donde expandirse, como hiciera el autor de *La Araucana* para la literatura chilena.

En el poema de Viana destaca la igualdad y el respeto que existe a la hora de describir a los españoles y a los aborígenes, y aún va más allá el canario contando la historia de la princesa aborigen Dácil y el Capitán Castillo, dos personajes que Alejandro Cioranescu⁸ y José Viera y Clavijo describen como símbolos de la creación y la génesis de un ser insular. Dos personalidades literarias alejadas de la supuesta veracidad de la historia, que representan la comunión del criollo, o, si acaso, la conciliación de ambas razas, en una clara alusión a las teorías del padre Fray Bartolomé de Las Casas.

Las obras que giran alrededor del paisaje y de la mitificación del espacio serán otro punto de encuentro. Muchos de los poemas insulares estarán dedicados al monte Teide, sagrado para los aborígenes, y el más alto de toda la geografía española con 3718 metros; también los que hablan de la supuesta existencia de una isla mágica: *San Borondón*. En Gran Canaria, un espacio exterminado por la mano del hombre: *La selva de Doramas*, se convertirá en un lugar de las alusiones mítico-literarias. Numerosos autores, desde Cairasco de Figueroa hasta Tomás Morales, han hablado de él en sus poemas. Podríamos ver que al igual que con Jauja o El Dorado, la poesía de las islas se ha apoyado en la mitologización. La geografía y la imaginación pasan a ocupar un plano central y a articular muchas de las creaciones.

⁶RODRÍGUEZ QUINTANA, José Yeray, *Saulo Torón, el Orillado*, Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, 2009, p. 28.

⁷Publicado en 1608 en Cuba.

⁸SÁNCHEZ ROBAYNA, Andrés, *Museo Atlántico (Antología de la poesía canaria)*, Santa Cruz de Tenerife, Interinsular canaria, 1983, pp. 18-19.

¡Oh, cuan distinto, hermoso Teide helado,
te veo y vi, me ves ahora y viste!
Cubierto en risa estás cuando yo triste,
y cuando estaba alegre, tú abrasado.

Tú mudas galas como el tiempo airado,
mi pecho a las mudanzas se resiste,
yo me voy, tú te quedas, y consiste
tu gloria en esto y la crueldad de mi hado.

Dichoso tú, pues mudas por instantes
los afectos! ¡Oh quién hacer pudiera
que fuéramos en esto semejantes!

Para ti llegará la primavera
y a ser otoño volverás como antes,
mas yo no seré ya la que antes era.⁹

Ya más cerca de nuestro tiempo, y saltándome indebidamente algunos siglos, destacaría la presencia del Modernismo, surgido en Hispanoamérica de la mano de Rubén Darío. Este movimiento no tendrá una excesiva hondura en España (salvo las obras de Salvador Rueda o de Manuel Machado), en cambio, significará un nuevo camino de búsqueda y de singularidad dentro de la literatura isleña.

A principios del siglo XX, el profesor Ángel Valbuena Prat, desde su cátedra de Tenerife, recalca en la obra de una serie de poetas jóvenes insulares de gran talento y con una hondura poética extraordinaria, y apunta sus impresiones en un tomo titulado *Historia de la Poesía canaria*¹⁰. Allí advierte, como también hiciera Cioranescu, que en la poesía canaria hay elementos que se relacionan con su origen. Habla el profesor catalán de la importancia del paisaje, y destaca la posible existencia de dos corrientes internas en la literatura insular. Una poesía más intimista, en los autores que miran hacia adentro de la isla y están influenciados por una geografía montañosa y exuberante; y una poesía más universalista y externa que se compromete con el océano. Dentro de estas corrientes, los poetas modernistas canarios serán poetas del mar, un espacio que no siempre aparece como elemento abierto, ya que lo que para algunos es el punto de unión con el mundo, para otros es el límite infranqueable, un límite que les encierra y les priva de libertad¹¹. Pero esa universalidad y esa exploración del material lírico modernista marca una diferencia básica con la poesía que se hace en la península en ese tiempo. José Yeray Rodríguez matiza que “este existir modernista, esta manera de respirar se incrusta

⁹ Poema de Cristóbal del Hoyo (Santa Cruz de Tenerife, 1677-1762) titulado “Al pico de Teide, en diciembre de 1732 en que salió el marqués de Santa Cruz”.

¹⁰ Este libro fue publicado en 1937, en Barcelona, y tenía previsto publicar un segundo tomo antes de la guerra civil.

¹¹ A decir verdad, el encierro en la isla también es un tema recurrente dentro de la literatura universal. Pero es interesante cómo está presente en la obra de Alonso Quesada. En la visita que Unamuno realiza a las islas entabla relación con el poeta, al que escribirá en una carta fechada el 20/XII/1912: “Le veo suspirando en su jaula, en su isla –tanto la exterior y geográfica, como la interior– y suspirando por libertad” En: PÉREZ ALEMÁN, Bruno, *Las agonías insulares de Miguel de Unamuno*, Anroart, Las Palmas de Gran Canaria, 2010, p.317.

definitivamente y con distancias en dos ámbitos: Latinoamérica y Canarias”¹². Tomás Morales, Alonso Quesada, o Saulo Torón representan las más altas cotas de esta literatura, rivalizando de alguna forma con autores americanos modernistas y posmodernistas. ¿Acaso no era el Modernismo un movimiento de ruptura y de libertad, de reinención del lenguaje? Apoyándonos nuevamente en el concepto de *Atlantidad*, vemos que Canarias absorbe un movimiento con el que le une un proceso histórico paralelo de búsqueda de singularidad, que lo hace propio, mientras el resto del territorio español indaga en otros procedimientos menos coloridos y verbales.

El mar: el gran amigo de mis sueños, el fuerte
titán de hombros cerúleos
e imponderable encanto:
en esta hora, la hora más noble de mi suerte
vuelve a henchir mis pulmones y a enardecer mi canto.
El alma en carne viva, va hacia ti, mar agosto,
¡Atlántico sonoro! Con ánimo robusto
quiere hoy mi voz de nuevo solemnizar tu brío.
Sedme, Musas, propicias al logro de mi empeño:
¡mar azul de mi Patria, mar de Ensueño,
mar de mi Infancia y de mi Juventud... mar Mío!¹³

El siglo XX, traerá en su devenir algunos otros poetas interesantes que la crítica peninsular, por desconocimiento o ignorancia, aísla. Autores como Agustín Espinosa, Pedro García Cabrera, Agustín Millares Sall y su hermano José María Millares Sall¹⁴ seguirán incorporados a esa tradición interna, pero adaptada a las nuevas corrientes literarias, como las vanguardias o la literatura comprometida de la posguerra española. Poca cabida tienen estos escritores afincados en las islas, a veces censurados, que no constan en muchas de las principales antologías sobre la poesía española de los 50 o los novísimos¹⁵. La pregunta ante semejante injusticia es saber si el condicionamiento periférico no le otorga a la literatura insular las herramientas necesarias para declararse distinta, y crear en sus peculiaridades.

Aún hoy, salvo los esfuerzos realizados por algunos investigadores y algún que otra alma heroica de la península¹⁶, se sigue desplazando de la lírica española a los autores insulares, sin ni siquiera bucear en sus textos. Solo el caso de algún poeta que se instaló en la península y decidió dejar lejos el espacio de creación insular resiste este maltrato, hablo del caso de Andrés Sánchez Robayna. Igualmente, otro de los autores más destacados de la segunda mitad del siglo XX, Manuel Padorno, fue silenciado durante mucho tiempo dentro

¹²RODRÍGUEZ QUINTANA, José Yeray, *Saulo Torón, el Orillado*, Las Palmas de Gran Canaria Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, 2009, p.18.

¹³Fragmento primero del poema “Oda al Atlántico”, dentro de *Las Rosas de Hércules* (1922) de Tomás Morales.

¹⁴Galardonado como Premio Nacional de Poesía española 2010, ya fallecido.

¹⁵PADORNO, Eugenio, “Lo canario y las antologías poéticas”, en *Vueltas y revueltas en el paraíso*, Tenerife, La caja literaria, 2006, pp. 49-87.

¹⁶Un caso loable es la antología de Arturo Ramoneda, *Antología de la poesía española del siglo XX (1890-1939)*, que sí incluye a numerosos de los autores insulares aquí comentados.

de los círculos literarios de la capital. Es cierto que poco a poco, y tal vez por justicia poética, regresa a las librerías más importantes¹⁷.

He trabajado en una carretera.
También he construido un árbol. Una
gaviota. Un pez. La luna al mediodía.
Tallé la nube rosa. También tuve
que edificar un vaso. Fabricar
algunos animales invisibles,
el pájaro de vidrio, enjalbegar
los cielos amarillos más azules.
Frecuenté lo infrecuente, decidido.
Y liberé mis manos, pies, orejas.
Construí sobre el agua. Cuerpo de agua.
Una patria oceánica. Una playa.
Fui a trabajar en lo que no se ve.
En otras realidades: el desvío.
Una luz diferente. Y tuve fiebre;
enfermé saludable, estremecido,
de la fiebre más sana todavía.
Trabajé la canción. Envidia misma.
Una canción atlántica. Salubre.
El más dulce salitre, el más salado
de todos los azúcares azules.¹⁸

Por eso, es necesario que la literatura canaria sea valorada en su singularidad, y sea leída desde un prisma atlántico, en consonancia con la cultura europea y latinoamericana. Sólo de esta forma dejará de enredarse en batallas perdidas, y sabrá navegar hacia nuevos lectores y hacia nuevos horizontes. En el año 2011 se publicó una *Antología de la poesía canaria*,¹⁹ en México. Yo creo que ése es el camino.

Bibliografía

- DE SANCHO RAVELO, Juan Carlos, *Poetas de las Islas Canarias*, México DF, La Otra, 2011.
GARCÍA RAMOS, Juan Manuel, "Literatura Canaria, Canarias y América", en <http://www.ceha-madeira.net/canarias/hia32.html> (Consulta: 12/02/2012).
GONZÁLEZ SEGURA, Alejandro, *Manuel Padorno. La Palabra iluminada (Antología 1955-2007)*, Madrid, Cátedra, 2011.
GUILLÉN, Claudio, *Las múltiples moradas*, Barcelona, Tusquets, 2007.
PADORNO, Eugenio, *Vueltas y revueltas en el paraíso*, Tenerife, La caja literaria, 2006.

¹⁷Prueba de ello es la publicación de GONZÁLEZ SEGURA, Alejandro, *Manuel Padorno. La Palabra iluminada (Antología 1955-2007)*, Madrid, Cátedra, 2011.

¹⁸Poema de Manuel Padorno, titulado "Canción Atlántica" dentro del libro *Canción del Atlántico*, Barcelona, Tusquets, 2003.

¹⁹DE SANCHO RAVELO, Juan Carlos, *Poetas de las Islas Canarias*, México DF, La Otra, 2011.

- PÉREZ ALEMÁN, Bruno, *Las agonías insulares de Miguel de Unamuno*, Las Palmas de Gran Canaria, Anroart, 2010.
- RAMONEDA, Arturo, *Antología de la poesía española del siglo XX (1890-1939)*, Madrid, Alianza Editorial, 1995.
- RODRÍGUEZ QUINTANA, José Yeray, *Saulo Torón, el Orillado*, Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, 2009.
- SÁNCHEZ ROBAYNA, Andrés, *Museo Atlántico (Antología de la poesía canaria)*, Santa Cruz de Tenerife, Interinsular canaria, 1983.